

Arte Moderno en Chiloé

CHILOE, evocadora palabra que desde hace un año adquirió un nuevo sentido: arte moderno. El verano de 1989 trajo consigo, por primera vez, un museo de arte moderno a la isla. Esa "loca" idea tuvo éxito, y mucho. Durante 20 días se reunieron 80 artistas que contaron con el apoyo de cinco mil visitantes. Dado el entusiasmo que despertó la primera experiencia, ésta se repetirá, pero en esta ocasión la temporada se extenderá entre el 20 de enero y el 1.º de marzo.

Los arquitectos Eduardo Feuerhake y Edward Rojas, y la licenciada en Artes, Coca González, escogieron Chiloé para concretar su idea. "Porque queríamos darle un impulso vital al desarrollo cultural del sur, el que se ha visto disminuido en relación al auge económico. Y el museo es una de las respuestas modernas de la sociedad para enfrentar el vacío que provoca un quiebre en el traspaño familiar cultural", explica Feuerhake.

Si la idea fue original, el sitio escogido también es especial: el Internado Campesino San Francisco. Este lugar, que durante el año recibe a los niños que vienen a estudiar a Castro, en el verano es cedido por la Comunidad Franciscana para la realización de este evento. El internado, trabajo de los arquitectos Edward Rojas e Ivania Goles, es considerado una de las obras arquitectónicas regionales más connotadas. Participó y fue nominada para el Premio de Arquitectura Interna-

cional Andrea Palladio en Vicenza, Italia.

A la salida de Castro se encuentra el museo, de espacios generosos, que paciente espera durante el verano la visita de los veraneantes al igual que durante el año esperó a los niños chilotos. Como la temporada anterior, el valor de la entrada será el esfuerzo de subir a la cima donde se encuentra el museo; con eso los organizadores se dan por bien pagados.

La muestra de este año presenta una panorámica del arte moderno nacional bajo el nombre "Segunda Muestra Museo de Arte Moderno Chiloé" en el que participarán 140 artistas con pintura, escultura, fotografía, gráfica, instalación, danza y video. Apoyan esta exposición la Fundación Andes, la Embajada de Alemania, Transportes Cruz del Sur, Ograma, la Sociedad de Amigos del MAN Chiloé y, en video, IRT.

La selección de las obras ha sido fruto de un encuentro personal entre el director y cada uno de los artistas, según palabras del propio Feuerhake. Entre los numerosos

Una de las salas de exposiciones del museo donde se reunirán las obras de 140 artistas.



participantes en artes plásticas figuran: Patricia Israel, Gonzalo Díaz, Gonzalo Mezza, Samy Benmayor, Mario Irrázaval, Arturo Duclos, Roser Bru, Nemesio Antúnez y Eva Lefeuer. En danza, Nuri Gutes; en cine, Alicia Vega; y los videos de Eugenio Dittborn y Gloria Camiruaga, entre otros.

La mayor parte de las obras que se exhibirán forman la colección del museo que está compuesto por donaciones y depósitos permanentes.

Los primeros amigos

Esta empresa en la que se embarcaron los tres profesionales ha necesitado de más ayuda para salir adelante, por eso que en forma personal se han integrado a la recientemente formada Sociedad de Amigos del Museo de Arte Moderno Chiloé: Mary Rose Mac-Gil, Eliana Parada, Gloria Camiruaga, María Elena Huidobro, Carmen Rojas, Cristina Aresti, Nurielín Hermosilla, Elinor Comandari, Alberto y Madeline Hurtado, Odette y Nelly

Schwartz, Alejandro Jerez, Daniel Schachner, Daniel Avayu, Patricia Sund, Jaime Bustos, Karl Kluever, Fernando Irrázaval, Mónica González, Verónica Osorio, Ana Reeves, René Lara, Gonzalo Montero, Guillermo Feuerhake y Antonia Gómez, María Inés Solimano, Nemesio Antúnez, Ricardo Yrarrázaval, Mario Hamuy, Lars Palmgren, Eliana Largo, Ana María Lorenzen y Soledad Silva.

En tanto que, como agrupaciones o empresas comerciales, ya se han incorporado: Asociación de Hoteleros de Castro, Turismo CTS, El Rehué, Texel, Linos La Unión, Radio Center, Vog, Staroup, Rodrigo Rodas, Hotel El Capricornio Azul, Glassco y Maderas Caupolicán.

Dentro de los planes de los organizadores está el de conseguir un terreno donde construir la sede definitiva del museo para que sea una actividad de todo el año. En invierno cuando el turismo se apague surgirán las actividades didácticas destinadas a los habitantes de la isla.